



**Nazis en la costa del sol en *El sustituto* (Oscar Aibar, España, 2021)**

Por Igor Barrenetxea Marañón  
Universidad Internacional de La  
Rioja (UNIR)

Uno de los temas poco frecuentados por el cine español ha sido la estrecha colaboración que tuvo el franquismo con el Tercer Reich a lo largo de los años de la contienda, pero también que, en su final, serviría como *santuario* para muchos que huyeron con el fin de no tener que responder ante la justicia por sus crímenes (también se ha dado una abundante literatura de muy diversos signos; a este respecto, destacar el

recomendable libro *La caza de nazis en la España de Franco*, de David A. Messenger -Alianza, 2018-). Por razones obvias, una vez cayó el régimen nazi, las autoridades españolas ocultaron las principales huellas de esta relación como si no hubiese tenido lugar, pero eso no evitó que siguieran existiendo de una forma más subrepticia (como la notoria presencia de los SS Otto Skorzeny o León Degrelle).

No obstante, se puede contabilizar un puñado de filmes recientes como *Deseo* (2002, Gerardo Vera), *La niña de tus ojos* (1998, Fernando Trueba) y *Los girasoles ciegos* (2008, José Luís Cuerda) que ilustran y aluden a tales vínculos y el cada vez mayor interés que se ha tenido por bucear sobre el tema. En esta ocasión, el barcelonés Oscar Aibar, con una variada e irregular filmografía tanto en cine como en televisión, con trabajos como *Atolladero* (1995), *Platillos Volantes* (2004), *La máquina de bailar* (2006), *Rumores* (2008), *El Gran Vázquez* (2010) o *El bosque* (2012), se adentra en estas turbias aguas. *El sustituto* se ambienta al final de la Transición, en los años 80, en Dénia, poco antes de la victoria socialista.

Un joven policía, Andrés Expósito (Ricardo Gómez), es enviado con su familia a la localidad valenciana para sustituir a un compañero que

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2022.32.2.459-462>

acaba de aparecer muerto, José Luís Boada, por sobredosis. Allí forma pareja con Colombo (Pere Ponce), un veterano, fumador empedernido que pronto descubrirá que está gravemente enfermo.

En una de sus vigilancias a una rica urbanización habitada por una comunidad alemana, se fija en una pareja que le infunde sospechas. Y cuando Andrés les da el alto, estos pretenden huir y se produce un intenso tiroteo. Andrés logra herir y detener a los dos sujetos, que resultan ser agentes del Mossad. Colombo, con menos suerte, se pega un tiro en el pie en la refriega y es ingresado en el hospital. La comunidad alemana, en

recompensa, a través de Klaus, un grandote alemán que actúa como relaciones públicas, le consigue un piso mejor en el que vivir con su mujer y su hija, y le regala a Andrés un ostentoso reloj de oro en señal de amistad.

En el hospital donde ingresan a Colombo, la médica, Eva (Vicky Luengo) le confiesa a Andrés sus sospechas por las circunstancias de la muerte del policía al que sustituye. No cree que sea una sobredosis accidental, sino un asesinato.

Así, puestos los ingredientes encima de la mesa, la película puede verse como un thriller policiaco, en forma de *flas-back* (porque arranca cuando una joven periodista aparece



años después y le pregunta a la médica por lo sucedido) o, bien, como parte de una denuncia política más rotunda.

El personaje de Andrés es clave en todo ello, huraño, tímido, pero al mismo tiempo valiente, se lanza en pos de conocer la verdad de lo ocurrido. Pero no deja de ser un hombre atormentado (y alcohólico), ya que, aunque se ahonda poco en ello, es un huérfano, uno de tantos niños que perdieron a sus padres durante la Guerra Civil por *rojos*. Desvelar qué ha ocurrido con su compañero Boada (con nexos con Bilbao, por lo que cree que pueda tener algo que ver con ETA) se va a convertir en su obsesión, aunque esta pueda traer consigo el sacar a la luz una serie de hechos oscuros. Desde luego, el director sabe



trasladarnos a la década de los 80 con una autenticidad fuera de toda duda, con un elenco de actores donde destacan Ricardo Gómez y Pere Ponce, sobre los que descansa el grueso del drama, con brillantes actuaciones.



El filme recuerda, en su formulación, a *La isla mínima* (2014, Alberto Rodríguez), aunque con estilo menos cáustico. Así, a medida que la trama va desvelando sus oscuridades, no solo se convierte en una crítica contra este paraíso para nazis protegidos y favorecidos por las autoridades, sino sobre sus turbios negocios en la Costa del Sol, en apariencia legales. Tras estas actividades se esconde toda una serie de perversas y fraudulentas maniobras para levantar bloques de pisos a lo largo de la costa. El descubrimiento de la naturaleza de esta comunidad filonazi dejará en shock a Andrés, sobre todo cuando Colombo le desvela la identidad de uno de ellos, Aribert Heim, médico en Mauthausen, o *Doctor muerte*, que realizaba experimentos con los presos, incluidos españoles republicanos (el temible médico pasó varios periodos de tiempo en Alicante, supuestamente murió en 1992, en Egipto, donde encontró refugio, aunque el Centro Simón Wiesenthal todavía no ha cerrado su caso, al pensar

que podía haber sido un ardid para suspender su búsqueda, como ya habían intentado otros criminales nazis como Eichmann o Mengele).

Por lo tanto, *El sustituto* mezcla de una forma justa y adecuada muchos elementos de enorme interés como es el llevar a cabo un juicio crítico al pasado (la complicidad de España con el nazismo como refugio), de crítica con la especulación urbanística (los

llevar a cabo un retrato de una época (en este caso los años 80), de una forma preciosista y creíble, lo que permite al espectador asomarse a esos momentos de nuestra historia que están tan llenos de hechos tan turbios que contar.

*El sustituto* no llega a ser un filme rotundo, todo hay que decirlo, ni eficaz en todos y cada uno de sus aspectos narrativos y dramáticos, pero



tejemanejes que se dieron para convertir la costa española en un boom inmobiliario) y, por supuesto, de denuncia social. Aibar deja claro que el cine español, sin necesidad de un alarde de medios excesivos, puede

sí acertado, atreviéndose a indagar de una manera sincera y bien conducida uno de los capítulos más bochornosos de la historia española como fue dar refugio a los asesinos nazis.

T. O. El sustituto. Productoras: Tornasol Films, Voramar Films, Entre Chien et Loup, Isaba Producciones Cinematográficas, RTVE. 2021, España. Dirección: Óscar Aibar. Guion: Óscar Aibar y María Luisa Calderón. Música: Manuel Roland. Música: Álex de Pablo. Intérpretes: Ricardo Gómez, Vicky Luengo, Pere Ponce, Pol López, Joaquín Climent, Nuria Herrero. Duración: 117 min. Premios Feroz (2021), Nominado a Mejor Actor (Ricardo Gómez) y mejor actriz secundaria (Pere Ponce).